

Peregrinos de Esperanza

Boletín de Jubileo



La Esperanza en la Educación Cristiana

por Greg Coogan, Secretario de Formación Catequética y Vida Parroquial

El tema del Año Jubilar, Peregrinos de la Esperanza, nos llama a estar más informados y holísticos en nuestro camino hacia el cielo. Esta invitación se hace eco de un documento prolífico del Concilio Vaticano II: la Declaración sobre la Educación Cristiana (*Gravissimum Educationis*). Publicada en 1965, la declaración sigue siendo sorprendentemente relevante hoy en día, ya que recuerda a la Iglesia su vocación a predicar, enseñar y formar a la persona humana.

Los Padres conciliares presentan una imagen poderosa: la Iglesia como Madre. Como una madre amorosa, la Iglesia desea que todos sus hijos estén plenamente vivos y maduros en la fe, reconociendo sus derechos y responsabilidades. Como dice la declaración: "Santa Madre, la Iglesia debe preocuparse por toda la vida del hombre, incluso la parte secular de ella, en la medida en que tenga relación con su llamado celestial". (GE, Introducción)

La educación, entonces, es inseparable de la dignidad humana. Toda persona tiene derecho a ser educada, y dentro de este derecho está también la esperanza que se encuentra en Cristo. La educación cristiana, ya sea para niños, jóvenes o adultos, brinda la oportunidad de encontrar la bondad, la verdad y la belleza, que conducen no solo al cielo sino también al florecimiento de la sociedad. Educar para la eternidad es tanto un deber de la Iglesia como una responsabilidad compartida de todos sus miembros.

La declaración enfatiza que la familia es la base de la educación y el crecimiento humano. Los padres, como "primeros y principales educadores" de sus hijos (GE, 3), tienen la sagrada responsabilidad de formarlos en la fe y la virtud. Al mismo tiempo, la Iglesia está llamada a acompañar a todas las personas, especialmente a las más vulnerables, asegurando que la educación católica y la formación religiosa sigan siendo instrumentos vitales de evangelización y crecimiento.

La "armonía de la fe y la ciencia" es otro tema esencial en *Gravissimum Educationis* (n. 10). A los colegios y universidades católicas se les confía la tarea de buscar la verdad, buscando una integración cada vez más profunda entre la fe y la razón. Esta unión defiende la dignidad de la persona humana y asegura que los descubrimientos en la ciencia y el conocimiento humano sirvan tanto a la humanidad como a la mayor gloria de Dios.

En última instancia, la educación cristiana está arraigada en la esperanza. En Cristo, descubrimos no solo la plenitud de la verdad, sino también la fuerza para vivir nuestra vocación a la santidad. La virtud de la esperanza da forma a nuestro aprendizaje, nuestra enseñanza y nuestra vida diaria. Como peregrinos de la esperanza, caminamos juntos hacia la eternidad, formando mentes y corazones para el mejoramiento de nuestro mundo y la gloria del cielo.



Testigos de Esperanza

San Lorenzo Ruiz

Lorenzo Ruiz nació en Filipinas a principios del siglo XVII. Hijo de padre chino y madre filipina, Lorenzo fue criado en la fe y sirvió como monaguillo y calígrafo en su parroquia local. De joven, se casó con una mujer llamada Rosario y tuvieron tres hijos. En 1636, la vida de Lorenzo cambió cuando fue acusado falsamente de matar a un español y obligado a huir de su familia; buscó escapar a bordo de un barco en ruta a Japón con tres sacerdotes dominicos. Al llegar a Japón, los pasajeros fueron arrestados por el Shogunato Tokugawa a causa de su fe cristiana. Lorenzo fue encarcelado durante dos años y luego torturado y asesinado en Nagasaki con sus compañeros por negarse a retractarse de la fe.

El registro de la muerte de Lorenzo establece sus últimas palabras de la siguiente manera: "Soy católico y acepto de todo corazón la muerte por Dios. Si tuviera mil vidas, todo esto se lo ofreceré. Haz conmigo lo que quieras". Que la negativa de San Lorenzo Ruiz a descartar a Cristo como Señor nos haga reflexionar sobre todas las formas en que podemos rechazar a Dios en palabra y obra, y que encontremos la fuerza para perseverar en la fe hasta el final.

Practicando la bondad todos los días

"Buenos días. Buenas tardes. Buenas noches. Por el amor de Dios". Nuestros días están llenos de dichos que reflejan la idea de la bondad, a menudo sin que nos demos cuenta de que apuntan a la bondad de Dios. Qué poderoso recordatorio de que Dios comparte con nosotros la vida en abundancia.

Esta época del año trae nuevas rutinas escolares y familiares para muchos de nosotros, junto con nuevas oportunidades para practicar la bondad, un fruto del Espíritu. Ya sea con miembros de la familia, compañeros de trabajo, compañeros de equipo o compañeros de clase, la bondad nos llama a elegir lo que es correcto, incluso cuando es difícil. ¿Podríamos retarnos a nosotros mismos a abstenernos de discutir, mentir, amargura, chismes y quejarnos? Alrededor de la mesa familiar pregunte: "¿Qué podría hacer sonreír a Dios hoy?". Luego hablen juntos sobre cómo cada persona podría poner esas ideas en acción.

Las buenas acciones simples, como terminar la tarea o las tareas sin quejarse, son formas cotidianas de vivir la bondad. Otras ideas pueden incluir:

- Visitar a un familiar o vecino anciano
- Darle a alguien una nota de aliento
- Sostener la puerta para alguien en la escuela, el trabajo o la iglesia
- Decir buenos días o que Dios te bendiga después de una conversación.

La bondad no siempre es grandiosa o llamativa, pero siempre es poderosa. Busquemos formas pequeñas y significativas de reflejar la bondad de Dios este mes y ayudar a otros a sonreír en el camino.

“MAESTRO, ¿QUÉ HE DE HACER YO DE BUENO PARA CONSEGUIR LA VIDA ETERNA?’ ...RECONOCER A DIOS COMO ‘EL ÚNICO BUENO’, COMO EL BIEN POR EXCELENCIA Y COMO LA FUENTE DE TODO BIEN.”

Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2052

Próximos eventos

Peregrinajes

El Obispo Malesic ha designado ocho parroquias y tres santuarios como Sitios Sagrados, lugares de peregrinación en la Diócesis de Cleveland en los que se puede obtener la indulgencia plenaria.

Encuentre el Sitio Sagrado en su condado, obtenga más información sobre la indulgencia plenaria y consulte los recursos del Jubileo en nuestra página web.

¿Cómo ser un Peregrino de la Esperanza conduce a la bondad?

El fruto de la bondad del Espíritu Santo es más que hacer obras amables: es una forma de vivir arraigada en la verdad y el amor de Dios. La bondad brilla cuando actuamos con integridad, buscamos la justicia y tratamos a los demás con compasión y respeto. A medida que continuamos nuestro viaje en este Año Jubilar de la Esperanza, estamos llamados a caminar como peregrinos que confían en las promesas y la bondad de Dios y reflejan su luz en el mundo. Ser peregrino de esperanza es vivir con los ojos fijos en Cristo, compartiendo su bondad y amor con los demás en el camino. Nuestra peregrinación no se trata solo de llegar a un destino, sino también de convertirnos en testigos de la bondad de Dios en nuestra vida diaria. Cada elección por el bien trae esperanza a un mundo nublado por el miedo o la indiferencia. Encarnemos el fruto de bondad del Espíritu Santo para que otros puedan ver el amor fiel de Dios a través de nosotros.



Catholic Diocese
of Cleveland

dioceseofcleveland.org/JubileeCLE